

EL LABRADOR DE PONT DE SUERT

Sonia Morales Almarcha

2ºESO A. Vinyet Vidal

- **Comarca:** Alta Ribagorça



- **Población:** Pont De Suert

- **Amo:** Oficio: labrador

Descripción:

Carácter: cruel, preocupado sólo por sus tierras y burlón.

Físico: corpulento, sucio, de pelo corto y negro.

- **Tema:** la tortura
- **Desenlace:** le deja su amo
- **Tono:** tragicómico
- **Estilo:** “Vuestra Merced”, primera persona del singular
- **Breve síntesis del argumento:** Lázaro huye del ciego y llega a un pueblo desconocido, Pont de Suert. Allí adopta a un nuevo amo, un labrador que le hace trabajar mucho y se complace con su sufrimiento.

EL LABRADOR DE PONT DE SUERT

Salí huyendo a toda prisa después de lo que le sucedió al ciego. Corrí durante tres horas hasta llegar a un pequeño pueblito de donde saldría bien beneficiado al poderme hacer con una hogaza de pan, que por unas horas dormiría mi famélico estómago.

Me encontraba tan desfallecido por mi huida que sólo quería reposar. Di con unos sacos y pensé que ahí podría guarecerme; me acurruqué entre ellos, los párpados se cerraron y me quedé profundamente dormido.



Me despertó el relincho de un caballo y entonces me percaté de que me encontraba dentro de un carro y me fijé que el paisaje era muy distinto.

Así fue cómo llegué a Pont de Suert. Había mercado y por casualidad topé con mi nuevo amo, un labrador que necesitaba un ayudante, no tenía conciencia de lo que me esperaba y le seguí.

Era un hombre corpulento, de pelo corto y oscuro e iba muy sucio. Me pareció muy pobre y bondadoso, pero vea Vuestra Merced como erré. A su lado sufrí mil y una desdichas: me deslomaba en el campo de sol a sol, cuidaba de sus endiablados perros que me mordían las piernas al intentar darles de comer...



Definitivamente el día más espantoso que viví fue en una tarde de julio en que mi amo me llevó cerca de un riachuelo; me dijo que yo debía de estar agotado de tanto trabajo y merecía un descanso, y que ahí el agua era muy limpia y fresca, que me metiera tranquilo. Así lo hice, y al salir tenía todo el cuerpo infestado de sanguijuelas. Le vi reírse de mí con grandes carcajadas y al acto perdí el conocimiento.

Desperté en casa de una anciana, que me curó las heridas y me cuidó hasta que me recuperé. Después de eso ya no volví a ver al labrador y seguí mi camino.

